

9



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

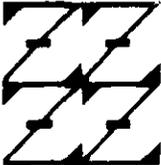
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES "ZARAGOZA"

LA DESINTEGRACION FAMILIAR COMO CAUSA DEL FRACASO ESCOLAR

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGIA PRESENTAN P. DOLORES CASANUEVA MARIN MARIA DE LOURDES CEDILLO ROSAS DE ESTUDIOS

UNAM FES ZARAGOZA



LO HOMBRO EJE DE NUESTRA SELECCION

DIRECTOR DE TESIS: LIC. JOSE GABRIEL SANCHEZ RUIZ

201632

MEXICO, D. F.

1999



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A MI HIJO

Que ha sido un nuevo aliciente en mi vida, ya que con su frescura y espontaneidad me ha dado lecciones de vida.

A MI MADRE

Figura importante en mi vida, gracias por todo lo que me pudiste dar.

A MIS HERMANOS

Miguel, Queta, Carmen, Lili y Veva, que con su cariño y respeto me han motivado a seguir adelante.

A MIS COMPAÑERAS DE LA

UNIVERSIDAD. Ángeles, Friné, Lulú, Malena y Rocio, amigas queridas por que compartimos momentos inolvidables y de cada una de ellas he aprendido cosas invaluable.

A GABRIEL

Gracias por el todo el tiempo, el trabajo y la paciencia que dedicaste para que esta tesis fuera terminada.

A LOS PROFESORES

Ricardo Zavala y Marcos Bustos que a lo largo de la licenciatura y después de esta me han apoyado.

DOLORES

AGRADECIMIENTOS

Solo un instante de meditación basto,
para que mis ojos se maravillarán de
los secretos que encontré en tí **mamá**
y en ustedes entrañables **abuelitos**,
mismos que me permitieron consagrarme
con empeño a todos mis propósitos.

con amor y respeto.

A ROBERTO

Por su incondicional apoyo
y comprensión, porque me
ha ayudado alimentándome
de cariño y optimismo.

A MIS COMPAÑERAS Y
AMIGAS DE LA UNIVERSIDAD

Por los ideales y metas
compartidas.

A GABRIEL SÁNCHEZ R.

Por darme la oportunidad de
realizar este proyecto, brindarme
tus conocimientos y amistad.

A LOS PROFESORES

Ricardo Zavala y Marcos
Bustos por su incondicional
estímulo en la culminación
de este trabajo.

MARIA DE LOURDES

I N D I C E

INTRODUCCIÓN

<i>CAPITULO I. EL FRACASO ESCOLAR</i>	4
1.1 EL FRACASO ESCOLAR Y EL SISTEMA EDUCATIVO	6
1.2 EL NIÑO ANTE EL FRACASO ESCOLAR	12
<i>CAPITULO II. DESINTEGRACIÓN FAMILIAR</i>	
2.1 CONCEPTO DE FAMILIA	20
2.2 FUNCIONES DE LA FAMILIA	23
2.3 DESINTEGRACIÓN FAMILIAR	26
<i>CAPITULO III. PADRES Y PROFESORES MODELOS DE IDENTIFICACIÓN</i>	31
<i>CAPITULO IV. ALTERNATIVAS</i>	41
<i>CAPITULO V. CONCLUSIONES</i>	51
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	54

INTRODUCCIÓN

La educación es uno de los grandes problemas de México, quizá el más grande. Un país dueño de muchos recursos naturales y una historia extraordinaria, poblado por una mayoría de niños y jóvenes menores de veinticinco años, se enfrenta a la realidad de educar no sólo a éstos sino a una gran cantidad de adultos que no han terminado la preparación elemental obligatoria o aún son analfabetos.

En el documento titulado *Perfil de la Educación en México* (1998), existe un indicador que nos permite constatar, que el fracaso escolar es digno de investigarse, pues este material bibliográfico nos muestra datos estadísticos especializados que respaldan las observaciones realizadas en nuestra labor docente dentro del sistema, en el que se comprueban de manera más directa las altas tasas de reprobación, deserción y bajo rendimiento académico. Estos datos ponen al descubierto que este fenómeno no es privativo de una o dos instituciones, sino del país; así lo confirman distintos autores cuyo interés y trabajo de investigación ha girado en torno de este tema, y cuyas aportaciones se retoman a lo largo del trabajo.

Esto nos lleva a considerar que en México el problema de la educación se torna cada día más alarmante, 36 millones de personas de 15 años, o más, nunca asistieron o no concluyeron su educación básica (Panzsa, 1981) y representa un reto para quienes estamos involucrados en ella. Lo que dificulta dar solución al problema educativo ya que el promedio general de la población mexicana con respecto a su nivel de educación no rebasa el tercer grado de primaria.

Con el fracaso escolar tienen que ver múltiples factores: el sistema educativo; las políticas restrictivas de los regímenes gubernamentales; los maestros como implementadores de esas políticas; al asumir como única realidad los planes educativos sin cuestionarlos, las crisis económicas recurrentes de los últimos años, complicada por los diversos problemas a los que se enfrenta México; la diversidad de culturas; los puntos de desarrollo que

contrastan con las zonas atrasadas socioeconómica y culturalmente; etc. Pero además, creemos que la organización y dinámica de la familia, padeciente de todas esas crisis. Este último factor es del que nos ocupamos en el presente trabajo.

El cuerpo de la tesis lo integran el análisis del fracaso escolar y el papel que ha venido desempeñando el sistema educativo; también nos dimos a la tarea de revisar de qué manera los niños vivencian sus problemas escolares ya que éstos, probablemente, marcarán su vida futura en cualquier ámbito en el que se desenvuelvan, en este apartado hemos incluido datos estadísticos del nivel medio básico, ya que en el hemos centrado nuestra atención, los cuales demuestran que efectivamente existen deficiencias en el proceso enseñanza-aprendizaje y que su expansión se da a otros niveles por las propias fallas del sistema educativo, denotando la existencia de un problema de conducción, que se traduce en privilegiar a los alumnos capaces de seguir el ritmo del maestro olvidando a aquellos que no pueden lograrlo. Consideramos que mientras la educación no llegue a todos los rincones del país, sin distinción de clase, el índice de deserción y reprobación seguirá siendo elevado en varias zonas de la república. Estas ideas las hemos desarrollado más ampliamente en el Capítulo I.

En el Capítulo II se han revisado y comparado diferentes conceptos de familia, las funciones que le competen y como repercute la desintegración familiar en el fracaso escolar. Los autores que fueron revisados para este apartado la conciben como el lugar de origen y el medio más favorable para la integración y el desarrollo de padres e hijos, asimismo destacan, de forma sistemática, que independientemente de la ardua y compleja tarea que se adquiere con la paternidad de cubrir una serie de necesidades básicas, no hay nada para educar como el ejemplo.

Posteriormente, en el Capítulo III se analizan las características de padres y profesores que sirven de modelo a los niños, pues definitivamente estos viven y se desenvuelven en la escuela y el hogar; además, la discrepancia entre estas dos instancias tienden a desconcertar al niño, lo cual aprovecha de manera certera para comportarse de

acuerdo al modelo que le convenga. En otros casos ambos prototipos también contribuyen a la formación de la autoestima que puede ser favorable, o no, repercutiendo en el rendimiento académico.

Completan este trabajo una serie de propuestas, o recomendaciones, que se derivaron de la investigación realizada y que consideramos podrían apoyar, eventualmente, en la solución de este conflicto.

Finalmente, se presentan las conclusiones en las que se plantean, primeramente, fortalecer la autoestima de los padres, modificar su mentalidad negativa y de autoderrota, para que en el hogar los niños sean tratados con cariño y respeto, con esto puede ser posible corregir el origen del problema. También deben respetar y apoyar a los profesores cuando estos cumplan eficientemente con su trabajo o de lo contrario solicitar que mejoren la calidad del mismo. Con todo lo anterior, se engloba, de manera general, la búsqueda realizada que se integró, básicamente, mediante las técnicas de una investigación documental, con la finalidad de partir de bases sólidas para proseguir en la búsqueda de respuestas que ataquen este serio problema.

CAPITULO I

EL FRACASO ESCOLAR

Se habla de fracaso escolar para referirse al sentimiento que se produce ante la frustración de no conseguir una meta o de ver realizado un proyecto con final feliz. Es una realidad que se da y se manifiesta en los niveles de rendimiento de los alumnos, pero esto no quiere decir que el fracaso sea siempre de los alumnos, con él están fracasando el propio sistema educativo, la escuela y la familia. Es más, puede ser que el alumno fracase por culpa del mal hacer o el no hacer de otros (López, Romero, Fernández, 1998).

Normalmente el fracaso es el fruto de la acumulación de situaciones problemáticas no resueltas de forma satisfactoria por las personas implicadas (Pérez, 1998).

En el aprendizaje escolar no siempre se tiene éxito. Esta realidad Pallares (1989) la describe con la denominación *fracaso escolar*, otros prefieren diferenciarlo de las dificultades de aprendizaje. Aunque los resultados académicos sean semejantes, en este último puede existir un déficit de aptitudes cognoscitivas o una disfunción cerebral, mientras que el fracaso hay que relacionarlo más con la inadaptación emocional.

Fracasar por tanto en los estudios se puede sentir como equivalente de fracasar socialmente y, de este modo se frustra una de las motivaciones más profundas del ser humano, (v.gr., éxito, superación intelectual, mejor nivel económico, etc.). Se percibe pues el fracaso como prototipo y preludio de otros fracasos futuros. De aquí la tendencia del alumno de culpabilizarse, lo cual se alimenta o incrementa con el sentimiento de que no está cumpliendo con las expectativas de sus padres y profesores.

Se ha considerado que el fracaso escolar tiene correspondencia con el nivel socioeconómico en que se desenvuelve el alumno, y que éste tiene características como:

deficiencias cognitivas, mala alimentación de la madre en el período de gestación, que pueden desencadenar efectos hereditarios que dificulten el adecuado desarrollo de la inteligencia y como consecuencia, las posibilidades de éxito en la escuela (*cfr.* Luengas, 1984).

En cambio los estudiantes de nivel socioeconómico alto por nacer de padres mejor alimentados y mejor provistos biológicamente, así como por tener una mejor alimentación durante el crecimiento, van a tener mayores posibilidades de adaptarse al medio escolar y social y desarrollar sus habilidades y capacidades; aunque esto no siempre es una regla, ya que dependerá del empeño y dedicación de los padres.

Los estudiantes de niveles socioeconómicos más altos salen triunfantes, ya que sus ambientes sociales son considerados mucho más favorables y cercanos a las posibilidades de éxito escolar. Se parte a la vez del enunciado de que los estudiantes de niveles socioeconómicos más bajos por desarrollarse en ambientes desfavorecidos, tienen enormes dificultades para evolucionar académicamente (*sic*).

Indudablemente un factor al que hay que concederle especial importancia, dentro del fracaso escolar es la cultura de la familia. Según sea el nivel de los padres la información del menor será distinta, si es extensa, la información recibida, en clase se fortalece. Del mismo modo el vocabulario del padre y de la madre influyen positiva o negativamente sobre sus hijos. Autores como Avanzini (1988), han estudiado esta situación.

Bricklin (1989) manifiesta que el bajo rendimiento es circunstancial o temporal si el que lo padece se haya libre de conflictos emocionales graves y debilitadores, (*e.g.* angustia, depresión, miedo, etc.), y se le considera circunstancial porque el chico mejora tan pronto como su ambiente inmediato cambia.

Rescatamos de las líneas de los autores que el fracaso escolar puede tener varias causas que no solo están relacionadas con el nivel socioeconómico, el nivel cultural de la

familia, sino que se puede deber a factores emocionales o a un conjunto de personas que no han sido capaces de cubrir con éxito un proyecto que se había marcado. El fracaso escolar causa un sentimiento de frustración al no alcanzar una meta o no ver realizado un proyecto.

Inferimos que cuando en casa hay problemas emocionales y/o económicos surge el fracaso escolar, que se manifiesta de muy diversas formas como puede ser, apatía en todas las actividades realizadas, indisciplina constante, evasión de clases, distracción etc. Consideramos que los problemas no son exclusivos del sector económicamente bajo, también existe o se dan en estratos sociales altos, pues es conocido que las familias, por sus actividades sociales o de negocios, son atraídos por la inercia de su círculo social y restan importancia a la familia. Sin embargo, las carencias económicas constantes, las condiciones precarias y de hacinamiento que padecen muchas familias, son en la mayoría de los casos los desencadenantes de los conflictos en la familia, reflejándose o teniendo su impacto final en el rendimiento académico de los hijos, frustrando sus incipientes aspiraciones.

1.1 EL FRACASO ESCOLAR Y EL SISTEMA EDUCATIVO

Es compartido por las autoridades, investigadores, maestros y sociedad en general el problema de la deficiente calidad de la educación en nuestro país. El programa para la modernización educativa reconoce, que en 1990 el índice de eficiencia terminal para primaria es a penas del 52 % . El que prácticamente la mitad de los que ingresan a la primaria no logren terminarla seis años después, es una clara indicación de que en el fondo existen problemas relacionados con la calidad del proceso enseñanza-aprendizaje. (Schmelkes, 1991). En cuanto a deserción un elevado porcentaje de estudiantes alrededor del 30 % todavía deserta de la primaria (Meneses, 1990).

En nuestro país la matrícula de la educación formal a nivel secundaria en 1990-91 era de 5,600,000 alumnos (Dirección General de Programación SEP), con cifras más recientes del ciclo escolar 1996-97 la matrícula de secundaria se redujo a 4,809,266 (D.G.P. y P,

SEP) indicador claro de la deserción en este nivel educativo. Actualmente la población sin primaria completa se estima en 12.5 millones y la que no terminó la secundaria alcanza 17.4 millones. Esto significa que hay 36 millones de personas de 15 años o más que nunca concluyeron su instrucción básica. Este fenómeno es el resultado de un proceso complejo que a lo largo del tiempo ha propiciado la acumulación de rezagos. Las altas tasas de reprobación y deserción que la enseñanza primaria registró en años anteriores, es uno de los problemas más importantes, el cual se suma al crecimiento demográfico del país y la dispersión poblacional, que contribuyeron a mantener a algunos sectores de la población al margen de los servicios educativos (Perfil de la Educación en México, 1998).

Estos datos estadísticos, permiten verificar la agudeza del problema y su expansión a todos los niveles, a continuación se enlistan algunas de las fallas en que incurrido el sistema educativo.

Schmelkes (1992) manifiesta que se otorga más peso a los objetivos informativos y no a los formativos, así importa más organizar las actividades de tal manera que los alumnos sean capaces de pasar un examen, de cumplir con los requisitos que exige pasar al grado o al nivel siguiente, de cumplir con las normas y los reglamentos de la escuela. Al perder de vista, el verdadero sentido de educar muchas veces se forma más para la escuela que para la vida, servimos mejor al aparato educativo que a la sociedad.

En la escuela la solución que muchas veces le damos al atraso escolar es reprobar al alumno. Sabemos que si este no aprendió, no puede satisfacer las necesidades del próximo grado escolar, por lo tanto son mucho menos los esfuerzos en evitar el rezago, que en combatir las causas que lo producen y por no incomodar al beneficiario interno, es decir al maestro del próximo grado se perjudica al alumno. Se dice con esto que no hay que eliminar la reprobación, es más conveniente atacar las causas que llevan a la postre, a la misma..

El problema de la reprobación y la deserción escolar, se debe, en ocasiones, a que el tiempo destinado a la enseñanza efectiva no es el que se requiere para que el aprendizaje

tenga lugar, y ni siquiera el que oficialmente está estipulado. Las ausencias de algunos maestros o sus retardos, el tiempo que utilizan para otras actividades dentro del aula, como imponer disciplina, limpieza, corregir tareas, etc., reducen este tiempo notablemente, aunque es muy común que los maestros señalen como uno de los problemas fundamentales a los que se enfrentan, la falta de disciplina de sus alumnos. Es conveniente marcar que en general hay falta de disciplina en un grupo de alumnos cuando ocurre una de dos cosas, o la combinación de ambas: a) la escuela como organización no tiene disciplina, no hay reglamento, o habiéndolo no se cumple, las sanciones se aplican en forma subjetiva o arbitraria, y b) si el profesor no lleva a cabo una clase interesante y atractiva, los niños se aburren, estos en general son felices si aprenden. Su curiosidad y capacidad de asombro es enorme (Schmelkes, 1992).

Schmelkes también menciona que las escuelas se aíslan de la comunidad en la que trabajan. Las reuniones con los padres de familia se reducen al mínimo estipulado por los reglamentos. Se solicita su participación cuando se requiere algún apoyo material o financiero, pero rara vez para solicitar su apoyo en los procesos de aprendizaje de sus hijos. El personal en general conoce poco los problemas de la comunidad en la que labora y, menos aún los problemas específicos de las familias de sus alumnos. Se tiende mucho a responsabilizar a los padres de los problemas de aprendizaje de sus hijos, pero pocas veces se hace el intento de acercarse a ellos para entender mejor esos problemas y solicitar su colaboración.

Cuando el personal de una escuela labora en equipo, se apoya mutuamente, planea y evalúan en forma compartida, la calidad de sus resultados es notoriamente superior. Por el contrario, cuando cada maestro limita su responsabilidad al cumplimiento de los objetivos específicamente encomendados, es decir, a la enseñanza del grupo a su cargo, se pierde este potencial de dinamismo que permite visualizar los problemas desde ángulos diversos y plantear e intentar solucionarlos colectivamente. Peor aún, cuando existe competencia y rivalidad entre los docentes, quienes sufren son los alumnos, porque aprenden menos. El

equipo de docentes, junto con el director son el dínamo de un proyecto de calidad. Si no hay equipo, no hay movimiento posible hacia la calidad.

El cometido de toda escuela de nivel básico es lograr los objetivos de aprendizaje en todos sus alumnos . Sin embargo, sabemos que pocas escuelas lo logran. El hecho de que haya muchos alumnos que no logran los objetivos de aprendizaje, o que la diferencia cualitativa entre los que sí lo logran y los que no lo hacen sea muy grande, denota la existencia de un problema de conducción del sistema educativo que se traduce en privilegiar a los alumnos capaces de atender y seguir el ritmo del maestro, y en ignorar o desatender a aquellos que muestren dificultades para hacerlo.

El fracaso escolar también, tiene sus antecedentes en las fallas del sistema educativo ya que, en cierta forma es un elemento de selección, que va a agrupar a aquellos sujetos que no cumplan con la norma, la cual es considerada como el conjunto de conductas, habilidades y conocimientos que están dados por la escuela, y si bien no siempre están fuera del alcance del sujeto, no son los únicos factores dignos de evaluar, también lo son los biológicos y el medio ambiente. Además de ser un indicador de la relación del sujeto con la sociedad. Esto es, si un niño no aprende lo que la escuela le proporciona, se sale de la norma y está determinando la forma de relacionarse con los demás (Sharp y Green, 1980).

Cuando se presentan problemas de fracaso escolar, la escuela evidencia de manera más clara las desigualdades entre los niños, ya que éstos no contribuyen a la democratización, sino al contrario, se crea un ambiente educativo especial que no lo promueve a superar sus desigualdades.

La escuela no tiene como práctica y como meta dar la palabra a los alumnos, estos aprenden a no hablar, sino a medirse con una construcción escolar presentada como lenguaje común; aprendiendo de memoria los textos impuestos o bien una simple mecanización de la lectura. Esto genera ausencia de motivación y a su vez desinterés. Se ha argumentado que por lo tanto el fracaso escolar está íntimamente ligado con éste, y con la

desvalorización, pues si el niño va sintiendo y observa que cada vez que realiza alguna actividad la hace mal, entonces pierde las ganas de seguir intentando y como una reacción normal genera resentimientos contra las actividades escolares, con lo que se aísla y mantiene al margen negándose a participar (*cfr.*, Plaisance, 1989).

En relación con esto Pallares (1989) ha considerado que la escuela al transmitir conocimientos que con frecuencia no tienen relación con las necesidades prácticas y cotidianas de los estudiantes (relacionar el aprendizaje con vivencias actuales), se pierde el interés como una consecuencia normal. Tal falta puede traducirse en aburrimiento o excesiva actividad o inquietud, la cual se manifiesta de distintas maneras: pasividad, inercia e incluso desesperación.

Pero, también, es común que los profesores sean víctimas del sistema, pues tienen que desarrollar un programa que de antemano saben que no concuerda con las necesidades del niño. Los alumnos intuyen que el profesor no tiene los elementos necesarios como son: preparar de antemano su tema, saber como empezar la clase, como captar la atención de los alumnos, al maestro se le dificulta controlar esta situación tornándose en ocasiones agresivo, en síntesis, que se sienta incapaz como maestro, esto hace que su desempeño como docente se dificulte y haga uso de su autoridad negándole a los niños la oportunidad de expresarse, pues sólo lo que el maestro dice es válido.

Otro problema es que los grupos son demasiado numerosos y la carga para el profesor es excesiva, esto aumenta el problema porque hay niños que requieren mayor dedicación y necesitan estipulación o que se trabaje de manera particular con ellos. Por lo tanto es exclusiva la atención dada a los pequeños más avanzados dejando en el rezago a los demás, siendo esto un elemento de selección que afecta a los niños que no tienen la misma capacidad de adaptación.

Por otra parte las relaciones que deben de haber entre los directivos y docentes deja mucho que desear, en ocasiones las divisiones de los integrantes del plantel hacen que no se

comuniquen los problemas. En otras no se integra a todos los profesores a las juntas de evaluación. Con esto se provoca que los problemas ahí mencionados no se resuelvan y mucho menos se planteen propuestas claras para evitar el rezago académico, la reprobación y el ausentismo.

Entre los puntos importantes, referentes a las fallas del sistema educativo, que podemos mencionar están:

La formación inicial del profesorado. No todos los profesores de primaria y secundaria han recibido una formación psicopedagógica que les permita analizar todos los aspectos que parece conveniente tener en cuenta en la evaluación del aprendizaje

Los profesores con 40 y 42 horas frente a grupo, con un promedio de 150 estudiantes en las diferentes clases, no gozan de las mejores condiciones para plantearse un tipo de evaluación diferente a la que está habituado. Textos como los de Hernández y Sancho (1993), han documentado lo anterior.

Prawda en su libro, Logros Inequidades y Retos del Futuro del Sistema Educativo, nos ofrece un conjunto de indicadores elocuentes relativos a esta desigualdad. Algunos de ellos son los siguientes: la escolaridad promedio alcanzada por la población mayor de 15 años en el país es de 8.1 %. El propio índice de eficiencia terminal de primaria es altamente desigual, 80 % en el Distrito Federal, 70 % en ocho estados de la república, 40 % en seis entidades, 30 % en Chiapas y 10 % en zonas indígenas y comunidades dispersas.

Después de reunir las opiniones de diferentes autores (*cf.*, Avanzini, 1988; Briklin, 1989; Schmelkes, 1992; Sharp y Green 1988; Hernández y Sancho, 1993; Prawda, 1989) en cuanto a que el sistema educativo es una de las causas que contribuyen al fracaso escolar, y recurriendo a la experiencia laboral nos percatamos que las autoridades redactan los planes y programas, la mayoría de las ocasiones sin los conocimientos necesarios. Los dictan sin

haber desarrollado su labor docente frente a un grupo de niños o adolescentes, como consecuencia estos en ocasiones resultan obsoletos, es decir sin interés para los estudiantes.

Por lo que respecta a las autoridades de los planteles en repetidas ocasiones distraen su atención en intereses económicos y no promueven jornadas, cursos o conferencias para el mejoramiento del personal lo que va en decremento de la calidad de la escuela. Además, no todos los profesores reciben la preparación psicopedagógica necesaria para trabajar con estudiantes.

Particularmente, consideramos que *el sistema educativo*, desde la educación pre-escolar hasta la universidad debe estar organizada de modo tal que el mayor número de educandos obtengan el más alto rendimiento académico.

El paso de una educación clasista, elitista, gremial, etc., a una educación generalizada, una educación para todos sin distinción de clase, credo, raza, la progresiva democratización de la sociedad, la creciente tecnificación del sistema educativo en todos sus niveles y componentes son algunos de los hechos que explican la aparición de las preocupaciones en torno al fracaso escolar.

1.2 EL NIÑO ANTE EL FRACASO ESCOLAR

Pallares (1989), quien ha realizado estudios sobre el fracaso escolar, asume que el aprendizaje y los estudios se perciben asociados a la satisfacción de una de las necesidades más radicales del ser humano: la integración en la vida social. Fracasar, por tanto, en los estudios se puede sentir como equivalente a fracasar socialmente.

De aquí la tendencia del alumno a culpabilizarse. Esta vivencia de culpabilidad se alimenta o incrementa con el sentimiento de que no está cumpliendo con las expectativas de sus padres y profesores. Los sentimientos de culpa en el mundo vivencial del alumno tienen importantes consecuencias, en seguida se enlistan algunas de estas:

a) Disminución del autoconcepto, con las notas se juzga como alumno y como persona.

b) Disminución de la motivación, si la baja motivación ha podido ser la causa del fracaso escolar, este, a su vez, todavía provoca un mayor deterioro de ésta.

c) Llega a conformarse con el papel de alumno de bajo rendimiento, a la vez que desplaza hacia los demás su propia responsabilidad, y reduce la actividad y la creatividad.

d) Advierte la posibilidad de una respuesta ambivalente, en el sentido de poder obtener beneficio secundario con el fracaso, como es la sobreprotección de los mayores.

Yelon y Weinstein (1991), mencionan que los niños con problemas de conducta tienen un largo historial de sentimientos negativos hacia la escuela y los maestros, así como sobre su propia falta de rendimiento, por lo que necesitan un sentido de orden y estructura.

Sin embargo, también, se ha observado que algunos infantes que presentan dificultades en la escuela no están, por fuerza, emocionalmente perturbados, pero pueden padecer incapacidad de aprendizaje pues no avanzan de acuerdo con su habilidad. Cualquiera que sea la etiqueta que se les aplique a su dificultad, los niños que padecen incapacidad de aprendizaje pueden mostrar problemas para sentir, percibir, formar y recordar imágenes, formar y usar símbolos, captar la información verbal, expresarse y formar conceptos.

Uno de los rasgos que predomina en la personalidad del niño de bajo rendimiento escolar es la pasivo-agresivo, tales niños buscan medios alternativos para expresar su ira, como es la creación de un problema de aprendizaje. Al respecto, Bricklin (1989), ha señalado que el niño no expresa su coraje abiertamente, sino en forma pasiva debido al temor hacia sus padres y expresa su coraje en forma indirecta en un problema asumiendo las siguientes conductas:

Desafío pasivo, el cual puede deberse a la presión de los padres con respecto al trabajo académico o las calificaciones, pero también al resentimiento que experimenta por la pérdida de su libertad interna.

Disminución de confianza, la cual le hará sentir gran temor a iniciar cualquier actividad y retirarse ante pequeños obstáculos. Esta confianza debilitada aumenta las posibilidades de fracaso, esto lo coloca en una situación difícil; ya que para lograr el éxito hay que perseguir activamente la meta y correr el riesgo de fracasar. Desconfianza en sus propias capacidades, quiere agradar a sus padres, y al mismo tiempo desea tener buenas calificaciones para lograr su afecto. En estas circunstancias algunos padres, suelen castigar por medio del sarcasmo, lo cual creen mejor al castigo físico, y no se dan cuenta de que esto destruye más rápido la confianza del niño, sobre todo si es inteligente, pues se dará cuenta precisamente de lo que el padre le quiere decir con sus palabras. Pérdida general de la confianza por conflictos entre los padres. Cuando la seguridad del menor, se ve amenazada por conflictos frecuentes entre los padres, desarrolla reacciones negativas, una de las cuales puede ser el bajo rendimiento escolar. El niño depende del mundo adulto para fortalecer su personalidad, y cuando ve que los padres no se toleran entre sí, pierde confianza de este mundo adulto y, lo que es más importante, la confianza en sí mismo. Con su bajo rendimiento escolar, el niño expresa una protesta y una demanda para que los padres cesen sus hostilidades y vuelvan a ser fuente de protección y amor hacia, él.

Falta de compromiso, la persona que quiere evitar el fracaso no se compromete así, al no intentar nada no fracasa y siente que no se le puede culpar por no conseguir algo que realmente no quería, se hace creer así mismo que no quiere muchas cosas y espera poco de la vida.

Baja tolerancia a la frustración, el niño no tolera la frustración ni persevera en ninguna actividad, solo intenta hacer las cosas de cuyo logro se ha asegurado. Al frustrarse con facilidad, no persistirá en ninguna actividad por mucho tiempo, ya que cuando algo se

complica, en ese momento renuncia a ello, por lo que empieza muchas cosas pero casi nunca las termina.

Alto nivel de frustración, el cual se debe a que su autoconfianza se derrumba ante cualquier obstáculo aún cuando sea de mínima importancia. Le gustaría un éxito instantáneo y comenzar por el final, para no tener que dar los pasos intermedios de la actividad que se propone por temor

Irritación ante un desafío, estos niños se irritan muy a menudo, y en situaciones de grupo sienten temor de que si algo sale mal los culpen a ellos por el fracaso, si esto sucede se disculpan, tratando de encontrar el error siempre en sí mismos.

Tendencia de regresión, hacia pautas de conductas más infantiles en los momentos de tensión o ansiedad, como serán el gritar a los objetos para desahogar sus propios errores, llorar en diversas situaciones, o comportamiento aninado tratando de ser gracioso. El infante piensa que cuando era pequeño lo querían sin que tuviera que hacer nada bien, lo apreciaban por ser simplemente un bebé y entonces trata de mostrarse como tal para dejar a un lado las responsabilidades, y ganar el cariño de papá y mamá. El no lograrlo le resulta contraproducente, ya que molesta a los papas alejándolo aún más, haciendo que estos aumenten su presión hacia él, mostrándose cada vez más agresivos.

Sin embargo, también existe otra faz del problema. Se ha afirmado (*cfr.*, Pallares, 1989) que el fracaso escolar afecta a los padres de familia, pues lo ven como una predicción del futuro fracaso social, lo que provoca en muchos casos un elevado grado de ansiedad, ya que los padres esperan enorgullecerse de sus hijos anhelando que repitan sus logros o realicen sus deseos insatisfechos. El fracaso académico del hijo amenaza estos deseos y pone en duda de alguna manera, el nivel intelectual de la familia; en consecuencia, algunas de las reacciones por parte de los padres pueden ser:

a) Destacar solamente las consecuencias inmediatas; el dinero que cuesta, las vacaciones frustradas, el que dirán, etc.

b) No analizar el problema detenidamente y centrarse en las causas más superficiales.

c) Reacciones afectivas extremas o la sobreprotección, que en algunos casos pertenece más a la madre, o la del rechazo que podría corresponder al padre.

d) Ciertos reproches de tipo afectivo al hijo, como es el comparar su respuesta en los estudios *con todo lo que hacen por él*.

Lo antes mencionado implica la existencia de una diversidad de modos de reaccionar ante el fracaso escolar, los cuales se pueden resumir en: agresión, huida o evasión de la situación frustrante, mecanismos de defensa y respuestas de superación.

Entre las conductas de este tipo se pueden enumerar las agresiones físicas a los profesores o contra los bienes materiales de los mismos. Sin embargo, más frecuente es la agresión verbal, sea en presencia del profesor o, sobre todo, cuando está ausente. Cuando resulta imposible dirigirlos a la que se considera causa de la frustración, se desvían a las personas que consideran más vulnerables, sean profesores o compañeros débiles; en este último caso se convierte a un compañero en el chivo emisario sobre el que se descarga gran parte de la agresividad acumulada en el grupo. Pero también puede ir dirigida contra él mismo. De vez en cuando, por desgracia, se convierte en noticia el suicidio de los infantes y adolescentes. Así a modo de síntesis se ha establecido una relación de causa-efecto entre fracaso escolar y suicidio, o con alguna de estas, que se cubren entre sí: problemas familiares graves, pérdida de la persona amada, problemas de la adolescencia, trastornos mentales (sobre todo depresión), agresión vuelta hacia sí mismo, impulsividad, abuso de drogas, aislamiento social, factores culturales, tendencias suicidas y percepción de la muerte como solución a los problemas (Pallares, 1989).

De entre todos ellos, insistiendo en lo difícil que resulta frecuentemente la previsión del comportamiento suicida destacaremos:

a) Depresión y ansiedad, especialmente la angustia reprimida y la disminución de la autoestima, unida a fatiga y pérdida de energía e iniciativa.

b) Descenso de la comunicación interpersonal, junto a una tendencia al aislamiento social.

c) Cambios bruscos de la personalidad y el comportamiento, como trastornos del sueño, de la conducta alimenticia o la ingestión de bebidas alcohólicas.

d) Tendencia a los accidentes.

e) Preocupación por cuestiones relacionadas con la muerte, dentro de las tareas escolares, conversaciones u otras actividades

f) Donación de las pertenencias personales.

Ante la frustración del fracaso o de la que resulta del esfuerzo que se requiere para no llegar a fracasar, cabe también la respuesta de huida. El estudio le resulta odioso pero igualmente inaceptable le resultan las consecuencias de no estudiar, como son los castigos y las represiones en casa o en la escuela. Puede dar una falsa salida a esta situación conflictiva, como es la de huir de casa y/o de la escuela.

Se puede concluir que el fracaso escolar involucra a la personalidad, historia y relaciones familiares del sujeto; observándose consecuencias en la salud mental, esto es, modifica actitudes de la familia, los padres viven como suyo el fracaso de sus hijos, y las secuelas emocionales que deja en el niño transforman su imagen haciéndole sentir que está mal, lo anterior hace que su imagen se deteriore y se asuma como fracasado.

El fracaso escolar al que se enfrentan los educandos, no frustra únicamente su aprendizaje y los estudios, más bien, lastima radicalmente la vida social del individuo; quien tiende a culpabilizarse, a disminuir su autoconcepto y la motivación por la vida escolar. Estos son los criterios que manejan los autores revisados (*cf.*, Pallares, 1989, Yelon y Weinstein, 1991; Bricklin, 1989) y agregan; que los *niños problema* pueden llegar a conformarse con el papel de alumno de bajo rendimiento, hiriendo así a sus padres los cuales saben que este fracaso escolar marca el futuro del fracaso social y evidencian o ponen al descubierto el nivel intelectual de la familia, derrumbándose los deseos personales que los padres concebían y habían depositado en su hijo.

Las experiencias que tienen los alumnos en su familia y de las cuales nos hacen partícipes, nos permiten deducir que cuando un niño está bajando en su rendimiento escolar, regularmente las causas las podemos encontrar en una familia disfuncional, este bajo rendimiento parecería que no afecta a este núcleo; sin embargo, sucede lo contrario, ya que la respuesta de los padres hacia esta situación es para él desagradable, contrariamente a lo que se esperaría de los menores de edad, pues la mayoría reacciona de diversas formas, agreden físicamente a compañeros y maestros, se irritan a menudo, pueden tener trastornos en el sueño o simplemente dejar de asistir a la escuela, ocultan las bajas calificaciones, se comportan como niños pequeños, son sarcásticos, no participan en clase y la disciplina al igual que la convivencia se deteriora etc., con estas reacciones el niño demuestra su inconformidad ante la situación que le molesta cayendo en un círculo vicioso, ya que con las conductas anteriores se sienten culpables, carecen de autoconfianza en su capacidad y su autoconcepto, por ello, no intentan nada para evitar que se les culpe, negándose la posibilidad de ser perseverantes, por lo general, los niños que fracasan suelen ser niños con problemas emocionales.

Otras veces el niño desatiende la escuela a causa de su capacidad intelectual, la cual no les permite seguir el mismo ritmo que sus otros compañeros en cuanto al aprendizaje, debido posiblemente al grado de madurez psicomotriz o del nivel de inteligencia.

Las relaciones humanas que entabla el niño son frágiles, algunos son tímidos, otros son caprichosos y sensibles. En algunos se desarrolla el complejo de inferioridad con respecto a otros, y se encamina a tomar diversas alternativas, una de ellas puede ser abandonar la escuela.

Por ello, consideramos, que el niño tiene una imperiosa necesidad de ternura, de protección y de atención, aunque hay padres que se rehusan sistemáticamente a brindar alguno de estos alimentos indispensables para el desarrollo armónico de su hijo.

CAPITULO II

DESINTEGRACIÓN FAMILIAR

2.1 CONCEPTO DE FAMILIA

La familia es un grupo primario que aparece cuando existe un vínculo común, mediante el cual se comparten sentimientos, condiciones de vida y aspiraciones. Las primeras impresiones que se tienen están ligadas a lo que se recibe principalmente de los padres.

Actualmente, la dinámica que vive nuestra sociedad, requiere que se haga un análisis entorno a la familia desde diversos enfoques disciplinarios: sociología, psicología, antropología y pedagogía.

La sociología analiza las características de la familia como grupo primario, los elementos que la componen, relaciones que se establecen entre ellos, roles, funciones, relaciones dinámicas, fases y efectos que produce la alteración del número de miembros, etc. Mayores y más amplias perspectivas ofrece este enfoque que define la familia como una "institución social" encargada de reproducir el orden social y de asegurar la transmisión del patrimonio étnico-cultural a las sucesivas generaciones. La socialización constituye así la función básica tanto desde el punto de vista de la supervivencia individual como de la social.

La psicología coincide con la disciplina anterior en que las interrelaciones dinámicas influyen en la formación y desarrollo de la personalidad de los hijos, y que la conducta del hombre está determinada por los estímulos externos.

En tanto que para la antropología el hombre se encuentra inserto en un entorno y una circunstancia. El entorno comprende tanto el medio ambiente natural como el sociocultural.

Entre las dos configuran, moldean, limitan y posibilitan a la persona; pero no sólo en lo individual, como ente aislado, sino a todos los miembros de la familia incluyendo sus valores y normas, cabe mencionar que en este punto concuerda esta disciplina con las antes mencionadas.

Por último el punto de vista pedagógico también manifiesta que la familia es el primer y principal agente educativo. Es a ella a quién compete inicialmente la educación de sus miembros y es en su seno donde tiene lugar una acción formativa.

En las líneas anteriores se planteó la conceptualización de familia por algunas disciplinas y para enriquecer el capítulo, hemos recurrido a la postura de los siguientes autores.

Para autores como Larroyo (1989) la estructura familiar se inicia con la pareja que decide compartir una vida en común, la necesidad psicológica de estabilidad, sexualidad, de reproducción y debe responder a las exigencias, necesidades y cuidados que trae consigo la larga infancia del menor. En tanto que Beach (1989) concibe a la familia como el lugar de origen, así como el medio más favorable para el desarrollo de todos los que la integran.

La familia la podemos considerar como un sistema, a partir de que está formada por un conjunto de personas que se encuentran en interacción, constituyendo un tipo de agrupación social donde el ser humano puede satisfacer sus necesidades básicas para subsistir, desarrollarse y relacionarse con el mundo circundante. De este modo, la familia se convierte en una matriz del desarrollo psicosocial que asegura la sobrevivencia del hombre como individuo y como especie, conforme sus miembros se van desarrollando e interactuando con su ambiente, para responder a las demandas de éste y a su vez conservar su estabilidad interna (Umbarger, 1983). También, constituye el campo psicológico más importante del individuo, es un refugio y una fuente de afectos, de identidad e identificación, transmite cultura y valores una tiene sus propios patrones, metas y formas de interactuar y de cumplir sus funciones, además de su propio sistema de fantasías y creencias, ya sean

conscientes o inconscientes, acerca de la naturaleza humana y de las relaciones de los hombres, que son transmitidas de una generación a otra. Este conjunto de creencias representa la versión de la realidad de una familia en particular. Asimismo, el lenguaje y las ideas del niño reflejarán los patrones familiares y buena parte del comportamiento del pequeño será de adaptación a tales influencias externas, en las que hay sanciones y prohibiciones culturales. La vecindad, la escuela, los medios de comunicación social y otras fuerzas actúan también en la familia y el niño. La familia nunca es estática, constantemente se haya involucrada en una serie de relaciones recíprocas con otros sistemas. Del mismo modo que el niño es un individuo dentro de la familia, ésta es solo un sistema en un conjunto de sistemas, y es afectada por las decisiones políticas, económicas, étnicas y raciales que existen en la sociedad. Las vivencias que los miembros de la familia experimentan, afectan la forma de su interacción, como resultado de esto, no es raro que sus miembros reaccionen uno contra otro, cuando juntos pudieran encontrar soluciones a las tensiones externas (Lieberman, 1985).

Los autores referidos en este capítulo (Larroyo, 1989; Beach, 1989; Umbarger, 1983; Lieberman, 1985.) conciben a la familia como el lugar de origen y como el medio más favorable para la integración y el desarrollo de padres e hijos. Ya que se le considera como un grupo de personas que están en constante interacción con el medio ambiente para subsistir y lograr satisfacer sus necesidades básicas. También la visualizan como un grupo de personas entre las que existe un lazo de afecto e identificación, quienes transmiten cultura, valores y creencias y propician el desarrollo de la personalidad de los hijos asegurando su adaptación.

Se ha mencionado a la familia a partir de que ya está conformada, ésta formación se inicia desde que la pareja se relaciona y se identifica con una persona afín, que lleva una vida en común y realiza proyectos que sean compatibles en todas las actividades, incluyendo la de padre y madre, para lo cual es indispensable la excelente comunicación.

El tipo de familia que viven las clases populares es expansiva lo que implica que en muchos casos la educación que se pretende dar a los hijos sea influenciada por miembros de la familia como los tíos y abuelos, por ello es necesario que no se permita que estos integrantes intervengan para que la educación sea de la pareja y los demás solo brinden su apoyo siempre y cuando esta educación sea la adecuada.

Por esto, reiteramos que la comunicación es fundamental entre todos los que la conforman, no pretendemos nulificar a la familia extensiva ya que su experiencia es valiosa, por lo mismo debe ser escuchada, valorada y retomada si es lo más conveniente. Ya que siempre resulta de suma importancia la afinidad que exista entre sus integrantes, para que a partir de ello se establezcan líneas que rijan la organización y estructuración del hogar; pues no hay que olvidar que ella es un componente esencial de la sociedad y que en su seno todos los miembros ejercen una mutua y recíproca acción que es la de educar. Es así como la familia tiene en sus manos una enorme tarea, pues ha demostrado históricamente ser el núcleo indispensable para el desarrollo del hombre, el cual depende de ella para su supervivencia y crecimiento.

2.2 FUNCIONES DE LA FAMILIA.

Las funciones familiares son identificadas como procrear y reproducir la especie humana, procurar la crianza y educación de los niños y satisfacer las necesidades físicas y afectivas de sus integrantes (Alvarado y Martínez, 1995).

Sin embargo, otros autores (*cf.*, Musito y Roman, 1990) hacen énfasis en que los miembros de la familia deben mantener la integridad de ésta, dar a sus miembros seguridad física y un sentimiento de pertenencia. Ayudar a sus miembros a desarrollar una personalidad eficaz y una adecuada adaptación social. Ellos consideran que la familia es el lugar donde los sentimientos alcanzan su máxima manifestación. En ella se expresan el afecto y la afiliación tanto como el desagrado y el rechazo; también se establece una serie de mecanismos que permiten el control de la conducta y la socialización de los niños. Es lo que

comúnmente se denomina técnicas de disciplina o prácticas educativas familiares. El éxito de todas estas tareas favorece la conducta emocional, la seguridad y la estabilidad en los niños.

En tanto que para Nickel (1989) la educación es un quehacer en el que participa más de una persona, y donde son de importancia decisiva no solo las aptitudes y capacidades del niño sino también la personalidad de los padres, quienes para tener éxito en la empresa de padres, además de cuidar la salud y necesidades físicas, deben procurarle un ambiente psicológico sano, ello implica:

Cariño: el niño responde de acuerdo con su grado de desarrollo, principalmente le significa la oportuna satisfacción de sus necesidades fisiológicas; el amor es para él una cuestión de seguridad. Pero el amor se va convirtiendo paulatinamente en una oportunidad o en un medio para asegurar la realización de sus deseos, puede formarse una idea falsa con respecto al modo de vivir y a su posición entre los demás y, cuando más adelante deba hacer frente a personas y circunstancias que no son las de su círculo doméstico, sufrirá por su inadaptación y autodependencia.

Estabilidad: todo niño sano y normal aprende y se adapta a su ambiente, en donde la pareja decide el manejo del hogar, la formación y educación de los hijos, la administración de los bienes, pero si los padres no armonizan entre ellos y en determinadas ocasiones aprueban ciertas acciones del infante y las reprueban en otras, terminará por sentirse confundido, intranquilo e inseguro, todo ello acaba por frustrar y anular al pequeño.

Cooperación: necesita ayuda y estímulo para caminar y hablar; después un compañero para sus juegos, que debe ser así mismo un guía inteligente, ha de instruirse en el uso de los artículos de higiene, en la formación de hábitos, en la alimentación y en bastarse cada vez más por sí mismo. Más tarde desea que sus padres escuchen con interés el relato de sus hechos y proezas. A medida que pasan los años, el consejo, el ejemplo y la cooperación de los padres determinan sus gustos y preferencias, inciden sobre sus conceptos morales y dirigen el curso de sus actividades. Si se le presta poca atención, el niño se

encontrará desamparado sobre todo cuando es muy pequeño, y no podrá desarrollar sus capacidades latentes y los rasgos de carácter que conformarán su personalidad.

Comprensión: ésta sólo se adquiere mediante el amor, la observación y el conocimiento indispensable para educar al niño, en el hogar. Los cursos, las conferencias, los libros y el consejo profesional son, por supuesto de mucha utilidad, esta información debe de ir acompañada por la experiencia y los conocimientos prácticos recogidos de la observación, del cuidado afectuoso y de la familiaridad con el hijo.

En el X Congreso Mundial de la Federación Internacional para la Educación de los Padres, efectuado en 1988, se determinó que fundamentalmente la familia hace dos cosas: asegurar la sobrevivencia física y constituir lo humano en el individuo, y se remarca que actualmente la familia contemporánea tiene los siguientes propósitos:

- a) Proveer comida, abrigo y otras necesidades materiales para la vida y la protección ante el peligro, funciones que pueden llevarse a cabo mejor bajo condiciones de unidad social y cooperación.
- b) Proveer el contexto social para el desarrollo de los lazos afectivos en la vida familiar.
- c) La oportunidad para el desarrollo de la identidad personal, ligada a la identidad familiar, lo que proporciona la integridad psíquica y la fortaleza para enfrentarse a nuevas experiencias.
- d) El desenvolvimiento de los roles sexuales, que preparan la madurez sexual y la satisfacción.
- e) La preparación para la integración social y la aceptación de responsabilidad social.

f) El cultivo del aprendizaje y el apoyo para el desarrollo de la creatividad y la iniciativa.

En tanto que en el Encuentro Iberoamericano de la Familia, realizado en 1989, se esbozan las funciones esenciales de la familia, que no difieren de las que se determinaron en el Congreso efectuado en 1988; y dada su importancia se retoman en este espacio.

- a) Proveer las necesidades materiales de comida, abrigo y seguridad.
- b) Crear lazos afectivos que propicien el desarrollo armónico de sus miembros.

c) Dar la educación que los integrantes de la familia necesitan para convivir en el seno familiar, para integrarse en el grupo social y sobre todo la educación moral que constituye la estructura de valores que todo individuo debe poseer para lograr ser un miembro útil a su comunidad. Esta función es básicamente social y se desarrolla en la familia, a nivel de la palabra que es lo más usual, pero quizás menos efectivo y la segunda es el ejemplo, manifestado en el ambiente que reina en la familia, continuando dicha formación en la escuela y la comunidad.

2.3 DESINTEGRACIÓN FAMILIAR

El que cada hijo entienda de una forma más o menos correcta y sea mejor o peor estudiante depende de muchos factores. Algunos son personales: capacidad mental, interés, fuerza de voluntad, hábitos de estudio, responsabilidad, etc., otros son ambientales: influencia de los amigos de la escuela y la familia, en uno u otro puede haber mejor o peor clima de estudio; las relaciones con profesores, compañeros de curso, padres y hermanos pueden favorecer o no la disposición hacia el estudio y la manera adecuada de entenderlo y realizarlo. Aquí deseamos considerar solamente las posibles influencias del ambiente familiar en el estudio de los hijos.

Se ha destacado que cuando el ambiente familiar es desfavorable, la corrección de las dificultades de aprendizaje resulta más difícil. La falta de afecto en el ámbito familiar repercute en la conducta de los hijos, incluido el trabajo escolar, se presentan deprimidos, desanimados e incapaces de fijarse un objetivo o de alcanzar una meta, el alumno debe encontrar siempre en su familia, no una vigilancia exigente y que repare en todo lo concerniente al trabajo escolar, sino un ambiente optimista y atento que le anime y le vigile a la vez (Castillo, 1986).

Por tal motivo la influencia de la familia tiene especial repercusión en las primeras edades. En ellas el niño es más receptivo y moldeable. Además la influencia familiar es prácticamente la única que recibe o al menos la principal. En estos años el niño elabora sus primeros patrones de conducta y llega a la escuela con una serie de hábitos y conocimientos que son resultado de las experiencias vividas en el hogar (Bricklin, 1989).

El ambiente familiar no depende sólo de las preferencias de los padres y de los hijos, sino también de otros factores, como son: la vida en familia, las relaciones entre sus miembros, la cultura de los padres y de los hijos, el ejemplo, las normas o reglas que rigen en la familia, las circunstancias familiares; la actitud de los padres en relación con la educación de sus hijos, la situación económica, etc

Existe vida de familia cuando padres e hijos tienen oportunidades para hablar y tratarse en un clima de confianza y diálogo espontáneo y sincero, este clima favorece los estudios de los hijos en cuanto fomenta la seguridad en sí mismos, permite conocer de forma concreta y a tiempo las dificultades que cada uno encuentra en el aprendizaje; ayuda a que cada hijo descubra que no es únicamente estudiante para su familia sino mucho más y que no se encuentra sólo frente al peligro (Castillo, 1986)

Las relaciones entre los miembros de la familia pueden tener, igualmente, repercusión en el estudio de los hijos, se ha comprobado que las desavenencias conyugales

son una amenaza para la seguridad del niño que pierde así confianza en el mundo adulto; esta crisis familiar puede verse a través de los fenómenos de: mala comunicación entre los esposos (un 60 % de los matrimonios en México se comunica con grandes deficiencias), falta de comprensión recíproca (33 %); frecuentes pleitos y altercados (64%); todo lo anterior trae aparejado que los padres no puedan educar a sus hijos y sean indiferentes o apáticos ante todas las situaciones en las que se ve inmiscuido el niño (Leñero, 1990)

Las relaciones entre los padres e hijos y entre hermanos pueden afectar igualmente al rendimiento escolar, también sucede cuando surgen los llamados conflictos generacionales, entre los padres y sus hijos. La tensión o tirantez que se crea suele ser perjudicial con respecto a la concentración y a la motivación para el estudio. También pueden existir, relaciones de incomunicación, falta de entendimiento, desconfianza e indiferencia entre los padres y los hijos.

Las malas relaciones entre hermanos tienen su origen con frecuencia en la disputa del amor de los padres que, lógicamente, debe ser compartido. Por eso es muy importante que eviten todo lo que pueda fomentar aquella situación, por ejemplo: tener un hijo preferido.

Las actitudes de los padres tienen, indudablemente, mucho peso dentro del ambiente familiar y pueden ser decisivas en la educación. Los padres que solo valoran lo que se traduce en notas consideran superfluo o secundario todo lo demás, pero estos padres no se preocupan de si a sus hijos les cuesta mucho o poco estudiar, de si se esfuerzan, de si lo que hacen tiene sentido, de si saben o no estudiar, únicamente interesan los resultados escolares, con este planteamiento se corre el riesgo de que los hijos pierdan todo interés por los estudios. Estos padres no aceptan en ningún caso un fracaso escolar, achacan todo el problema a la pereza de los hijos y/o a la incompetencia de los profesores.

La no aceptación del fracaso por parte de los padres se corresponde a veces con un abuso de premios y castigos o con una severidad excesiva. Otros padres tienen reacciones de

autodefensa. Un comportamiento típico es el de estar excesivamente pendiente de los estudios e intervenir de forma inmediata al menor indicio de dificultad de aprendizaje.

Lo que sí cabe subrayar es que el ambiente familiar influye siempre, de una u otra manera, en los estudios de los hijos. La estrecha relación existente entre vivir como persona aislada y vivir en familia explica que ésta sigue estando en el fondo de todos los problemas de la vida y de la educación. Por tanto, el rendimiento académico no es función únicamente de lo que ocurra en el medio escolar. En la educación de los hijos, por consiguiente, la responsabilidad titular corresponde a los padres, según Castillo (1986).

En las referencias consultadas para este capítulo se haya como común denominador que la función de la familia parte primeramente de la procreación y el sustento. Otra parte importante, son los lazos afectivos que debe tener la familia para transmitírselos a los niños y crear un ambiente sano que asegure la realización del individuo así como su integración a la sociedad. Resaltan también como vínculos significativos el sentimiento de pertenencia, la estabilidad emocional y el desarrollo intelectual, éste último no como primordial función otorgada a la familia sino a la escuela y a la comunidad.

Es importante retomar de los autores citados antes, que el manejo de las conductas y las técnicas disciplinarias no deben tener como patrón la agresión, ni física, ni verbal ya que esto da como resultado que se pierda el control de la situación entre padre e hijo.

Lo antes mencionado establece los puntos más importantes que los autores resaltan y en los cuales coinciden. Consideramos que actualmente las funciones de la familia no son solamente las anteriores, ya que el despertar temprano de los niños y el bombardeo que viven a diario por los medios masivos de difusión, obliga a ir más allá de esta tarea. Por eso se hace necesario inculcar normas y valores desde que el niño nace, respetando claro está, la etapa evolutiva del menor, sin olvidar que éstas por sí solas no funcionan si no hay congruencia entre la palabra y el ejemplo.

La tarea de educar en casa se da a través de la tolerancia, la igualdad, el respeto y la ayuda mutua. Esto propiciará el desarrollo de sus miembros de tal forma que tanto adultos como niños aprendan juntos de la convivencia diaria; si es adecuada los integrantes podrán llevar una vida satisfactoria y productiva, asegurando un proceso de socialización, mediante las interrelaciones con los demás ayudando al niño a la formación de su autoconcepto.

CAPITULO III

PADRES Y PROFESORES MODELOS DE IDENTIFICACIÓN

Los padres y maestros forman parte de la misma sociedad, y hasta cierto punto, suelen tener las mismas expectativas, ilusiones y deseos. Al menos en teoría están de acuerdo en que determinadas formas de conducta son inadmisibles y que hace falta cierta dosis de disciplina. Sin embargo, existen desacuerdos potenciales entre los padres y la escuela, siendo estas el resultado de unas actitudes confusas o de la ansiedad y el enojo ya sea por parte de los padres, de la escuela o de ambos. La actitud de los padres respecto de la escuela y los maestros depende en parte de su propia experiencia educativa en el pasado, y en parte de su creencia en que ellos mismos son unos individuos competentes y aceptables. Aquellos padres que tienen una experiencia razonablemente buena de las escuelas de su propia niñez, suelen estar contentos con la idea de que los maestros continúen la tarea de enseñar, y dan su apoyo siempre que hace falta, son capaces de adoptar una opinión realista de determinada situación y de colaborar con la escuela en beneficio del pequeño. Los padres y los maestros aunque normalmente deseen el bienestar del pequeño, suelen tener un enfoque muy diferente de un mismo problema. Los padres no aprecian las presiones asociadas al mantenimiento de la disciplina escolar, ni las dificultades a que se enfrenta el maestro de una clase donde tiene que atender las necesidades de 30 o más niños, todos ellos con necesidades y aptitudes diferentes. Los maestros, por otro lado, suelen ignorar, con mucha frecuencia, los problemas domésticos o personales a que hacen frente las familias de los menores que ellos educan (*cf.*, Campión, 1989).

Por lo tanto, los padres creen que el profesor *debería ser* capaz de instruir o controlar al menor, por difícil que este sea. El maestro por otro lado, cree que el infante *debería ser* capaz de portarse bien o de aprender, disciplinado por los padres, para que haga su tarea, asista con regularidad, se comporte adecuadamente etc.

Este autor cree que los niños adquieren su idea del mundo y de las demás personas principalmente de sus padres. La idea que tiene el pequeño de sus maestros y su actitud hacia ellos se verán influidas por la experiencia que tiene de sus padres. Cuando tiene la experiencia de que los adultos que hay en casa son sensibles, competentes y cariñosos lo probable es que responda positivamente a sus maestros. Si tiene la experiencia de que esos adultos son contradictorios, punitivos, impredecibles y fáciles de manipular, reaccionará contra sus maestros en consecuencia. Pueden verse, por ejemplo entre “la espada y la pared” al tener que adaptarse en la escuela a unas reglas que sus padres desprecian del modo más abierto, lo que puede inducirlo a contraponer un sistema contra el otro explotando así el desacuerdo de las personas mayores para su satisfacción; y con gran frecuencia tratan de crear en la escuela ciertas situaciones que le son familiares en casa.

Con referencia al tema, Fuentes (1987) manifiesta que la mayor parte de los adultos destruyen la capacidad intelectual y creativa de los niños por las cosas que se les obliga hacer, sobre todo se destruye esa capacidad al hacerlos miedosos y temerosos de no hacer lo que otras personas desean, de no agradar, de cometer errores o de estar equivocados. En lugar de aminorar sus temores se acrecentan a menudo porque a los adultos les gusta que los niños tengan miedo, sean dóciles, respetuosos, destruyendo así el amor desinteresado del menor por aprender, se mata su curiosidad, se echan a perder sus convicciones de que las cosas tienen sentido. Al ingresar a la escuela sienten que es un lugar donde deben pasar la mayor parte del tiempo haciendo trabajos aburridos y tediosos, estos niños tarde o temprano están listos para un comportamiento negativo, del cual muchos no podrán escapar.

Aunque es en la familia en las primeras etapas de la vida donde se llevan a cabo relaciones que influyen en gran medida en la autovaloración del menor, es en la escuela en donde se reafirman muchos de sus sentimientos acerca de él. La opinión que el maestro tiene de cada uno de sus alumnos, las observaciones, los juicios que emita sobre sus logros y los avances, así como el retraso de los estudiantes, van a influir ampliamente en el educando y en el grupo en general. Esto es fundamental en la conformación de la autoestima que de sí mismo tiene el educando. De esta manera va integrando diferentes actitudes de valoración y

desvalorización, según sean las apreciaciones que de su trabajo se hagan. Este sentido trasciende de un ciclo escolar a otro y por lo tanto puede tener efectos durante todo el desarrollo en la vida del individuo, efectos que desde luego alcanzan la actividad en la edad adulta (*cf.*, Contreras, 1983).

Cuando se da el fracaso de un estudiante, los retrasos se pueden ir acumulando, y la impresión negativa que un profesor tiene de determinado alumno la puede transmitir a otros. Con mucha frecuencia, los padres consolidan este sistema de relaciones, pues viven el fracaso de manera personal prolongando las condiciones desagradables de la escuela a la casa, a través de los castigos. El poder del maestro como una autoridad dentro del salón de clases, se muestra tanto en términos explícitos; en la calificación de exámenes o trabajos, como en términos implícitos a través de los gestos, de las actitudes hacia los estudiantes. De la atención que pone cuando un alumno quiere expresarle algún juicio, enojo etc. Los maestros refuerzan el fracaso escolar a través de la indiferencia y un estilo de relación vertical y autoritario. Cuanto más democrática y afectuosa es la conducta del maestro, su capacidad verbal, numérica y su satisfacción laboral, mayor es el rendimiento que se observa en los alumnos en las áreas de matemáticas y lenguaje, así como en sus actitudes, por mencionar algunas.

Es importante destacar el papel de la motivación, en el desarrollo de la inteligencia del menor. El niño tiende a explorar el mundo en que vive, le interesan algunos aspectos concretos, va a estar dependiendo de manera directa de su carácter y sus inclinaciones afectivas, así como también de la calidad y cantidad de satisfactores que el niño reciba, principalmente los provenientes de su madre y los de las demás personas que lo rodean. Las relaciones familiares son otro factor que contribuyen en buena parte al rendimiento escolar, o en un posible fracaso. Si la atmósfera es adecuada, se podrá observar en las actitudes de los padres y la familia hacia la educación y la cultura, en formas de relación hacia el niño con una base de respeto, en expectativas positivas de los padres hacia el desarrollo escolar del infante, resultando desempeños académicos favorables. En muchos de los casos el bajo aprovechamiento escolar no se debe necesariamente a una deficiencia mental, sino a

problemas de tipo emocional, que afectan su desarrollo intelectual, haciendo más difícil la apropiación del conocimiento y dejando serios daños en la propia imagen que el niño tiene de sí mismo, llevándolo a parecer tonto o retrasado mental (Contreras, 1983).

Por otro lado la conducta y actitudes del niño se forman más en razón de la conducta de los padres que, como consecuencia de las recomendaciones y consejos explícitos. Entre las actitudes de los padres que conforman negativamente la personalidad del niño respecto al rendimiento escolar, mencionaremos las que han sido desarrolladas por Pallares (1989).

Actitud negativa hacia su propio trabajo. Se trata del caso de los padres que habitualmente están descontentos con su propio trabajo profesional al que consideran como algo molesto e, incluso insoportable. Simultáneamente suspiran por el descanso, sobrevalorando el tiempo libre. El hijo asimilará probablemente esa actitud negativa pero hacia el estudio.

Actitud negativa hacia lo intelectual y la cultura. Nos referimos a una actitud desfavorable hacia todo lo intelectual y lo que implica estudio. Paradójicamente, suelen esperar del hijo una motivación eficaz hacia el estudio y un rendimiento escolar excelente. Están a favor del estudio y a la vez en contra.

Estilo personal desorganizado. Son padres que todo lo dejan para el final y de hábitos muy poco ordenados, asimilado este estilo de ser por el hijo, lo cual favorecerá muy poco las condiciones de organización y planificación que el estudio requiere.

Estilo personal perfeccionista y minucioso. Padres perfeccionistas que en todo exigen la realización ideal y que dedican mucho tiempo al trabajo. En el hijo podemos observar conductas concretas, como el emplear un tiempo exagerado en tareas poco útiles o importantes, además de acostumbrarse a que otros le gobiernen, también pueden conducir

los escrúpulos y el afán perfeccionista a no emprender nada por temor a que no salga perfecto en todos los detalles.

Los padres como modelos inaccesibles. A veces ocurre que padres muy brillantes son percibidos en la práctica como modelos inaccesibles, resultando muy difícil la identificación con ellos. Son padres muy brillantes y con una dedicación fuera de la común a la lectura y a toda manifestación científica y cultural, que emplean la mayor parte del tiempo de la comunicación familiar en estos temas. La identificación con estos padres sobrevalorados, es posible, si acaso, de otro modo destacando, pero con malas notas.

Padre con personalidad débil. Modelo vacilante y creador de inseguridad a la hora de establecer normas y culpabilizado cuando tiene que aplicar las correcciones necesarias. Muy ligado al fracaso y bajo rendimiento escolar se encuentra la falta de cooperación de los padres, sobre todo aunque de ningún modo es exclusivo, en los estratos socioculturalmente más bajos o más problemáticos. Considerando los padres a la escuela como una etapa que hay que limitarse a pasar, la escuela es, sobre todo, para estos padres, un lugar donde se deposita a los niños o se les prepara para una profesión.

En relación con lo anterior dan poca importancia a las faltas de asistencia a clases. Cualquier viaje familiar o la simple comodidad de los padres se considera justificación para no asistir a clase, desvalorizándose así las actividades escolares, al igual que las asignaturas o materias. Unas son útiles y otras hay que limitarse, simplemente a aprobar, desconociéndose su valor formativo.

De ahí que Pallares (1989) encuentra una correlación significativa entre el grado de conocimiento que los padres tienen del sistema educativo y las actitudes hacia el estudio y resultados académicos de los hijos, lo que ocasiona que los padres culpabilicen al colegio con facilidad de cualquier cosa que sale mal y concretamente a los profesores.

Otras vías de influencia en el rendimiento educativo son las enfermedades maternas, lo mismo que la ingestión de alcohol y otras drogas, pueden producir problemas en el feto, con la consiguiente disminución de la capacidad intelectual o alteraciones de la conducta.

En caso de tener un embarazo no deseado, existe el peligro de que manifieste abiertamente hostilidad y rechazo hacia el hijo, o de que una hostilidad latente se muestre en la conducta reactiva de sobreprotección.

Respecto a la influencia de la posición ordinal entre los hermanos en el rendimiento académico, señalaremos que este puede ser influido por otras muchas variables, como la edad de los padres, separación cronológica entre los hermanos, sexo, etc. Por lo general se suele afirmar que la posición de primogénito o hijo mayor favorece el desarrollo intelectual y la motivación hacia el trabajo, debido, a la mayor atención y estimulación que recibe de los padres.

Además de los conflictos de la pareja, surgen en la familia otros, no deseados y poco controlables, que afectan a los padres y a toda la dinámica familiar.

El fallecimiento de uno de los padres provoca en los hijos reacciones afectivas, más o menos importantes, dependiendo de la personalidad, edad, papel que asume el padre que sobrevive o los hermanos, situación económica, si hubo enfermedad prolongada, muerte imprevista, etc.

Las enfermedades de los padres, así como las de los abuelos o hermanos, pueden alterar el equilibrio afectivo del alumno. Particular interés merece la consideración del alcoholismo de los padres, pues, además, de otras consecuencias negativas y desestabilizadoras, la imagen paterna queda profundamente desvalorizada. También la situación de desempleo del padre modifican el clima afectivo familiar e, indirectamente, el rendimiento positivo de uno de los hermanos puede servir de estímulo y modelo en los otros,

pero también, ante el desánimo por considerarse incapaz de llegar a esas realizaciones, como fuente de ansiedad y culpabilidad. El hermano menos destacado pretende compensar esos altos logros en otro terreno diferente al intelectual, como puede ser el de la música o los deportes, o simplemente, destacar también, pero en las bajas calificaciones. Los padres y los profesores fomentan esta vertiente con comparaciones constantes e inoportunas, bien explícitas o bien bajo la forma de elogios discriminados.

El choque estable y generalizado entre los padres, lo mismo que el distanciamiento, causan en el niño inseguridad y ansiedad, causas a su vez de inhibición intelectual e inadaptación escolar. A esto se añade la posibilidad de que el menor se culpabilice, inconscientemente por supuesto, de las peleas de sus padres, con lo que alimenta más su inseguridad y ansiedad. Otras veces, el bajo rendimiento está provocado inconscientemente por el mismo niño, que alimenta el conflicto entre los padres, para obtener de algún beneficio (Pallares, 1989).

Este mismo autor afirma que todo lo que pasa en casa incluyendo los conflictos de pareja repercuten en el niño y su rendimiento escolar. Debido a que estos padres incompatibles no reconocen conscientemente los defectos en sus relaciones matrimoniales, pero se puede advertir observando su conducta respecto al hijo; y el grito al hijo es, en realidad, un grito al otro cónyuge, lo mismo que cuando en las discusiones familiares se culpa al hijo. Este mecanismo de convertir al hijo en el "peón" de las batallas de los padres, puede llegar a detestar y castigar conductas del hijo por el mero hecho de su parecido con conductas del otro cónyuge.

El conflicto matrimonial vivido intensamente por la madre afecta más al rendimiento escolar de los hijos que cuando es vivido por el padre. La madre puede llegar a compensarse afectivamente con el niño, a base de conductas de superprotección y acaparamiento afectivo, hasta intentar convertir al hijo en el sustituto emocional del marido, originándose estilos educativos parentales negativos que afectan el rendimiento escolar y pueden ser:

Sobreproteccionismo. Se trata de padres que utilizan con abundancia los refuerzos positivos fáciles, sustituyendo ellos, las decisiones y conductas que corresponden a los hijos. La madre vive al hijo como una extensión de ella misma, creyendo que es evaluada en lo que su hijo es y hace. La dependencia absorbente de estas madres les lleva en ocasiones a la rivalidad con los profesores. Esta actitud sobreprotectora suele tener dos formas: represiva e indulgente. Como consecuencia se suele apreciar en los hijos excesiva dependencia, falta de confianza en sí mismo, infantilización y conductas regresivas, poca tolerancia a la frustración, dificultad en las relaciones sociales, y excesiva protección en la enfermedad.

Permisivismo. Este estilo educativo puede favorecer, la poca tolerancia a la frustración, dificultades en la adaptación escolar, ausencia o firmeza insuficiente de hábitos de trabajo, predisposición a abandonar fácilmente las dificultades sin intentar superarlas, la falta de valores firmes y una práctica mal entendida de la libertad.

Perfeccionismo. Los padres en los que domina esta actitud usan excesivamente la censura y castigos y menos las recompensas. Los refuerzos suelen ser ambiguos e incompletos, estos padres consideran a los hijos como extensión de su yo y casi solo ven las notas y el rendimiento escolar. Entre las consecuencias que provocan el comportamiento y actitudes de los hijos están: imagen de sí mismo rígida, ansiedad en el trabajo, preocupación excesiva por lo escolar, desánimo por no alcanzar las metas que se ha impuesto, prefiere dejar las tareas sin terminar si estas no son perfectas.

Abandono y rechazo. Las manifestaciones adversas, en forma de burla, reprimendas con desprecio y castigos violentos, muestran en el menor una vivencia negativa de sí mismo y de la realidad. En algunos casos los padres son conscientes de que rechazan a sus hijos lo que produce diversas consecuencias negativas en los hijos como son asimilación de estos comportamientos paternos de burla y rechazo, dirigidos contra la fuente de donde proceden, o por desplazamiento, contra el ambiente escolar y trastornos de atención, se trata de un niño que sueña despierto, compensando imaginativamente la frustración del rechazo o abandono paterno.

En realidad el menor se desenvuelve en dos ambientes: la escuela y el hogar. Por ello algunos autores (*e.g.*, Campión 1989) conciben que los padres y profesores deberían tener las mismas expectativas en cuanto a la formación del educando, y consideran que la educación y la disciplina deberían empezar en casa. Lo particular del asunto es que muchos padres le atribuyen a la escuela esa tarea. Mientras estas dos instancias trabajen en desacuerdo seguirán creando en el alumno desconcierto y confusión, lo que estarán aprovechando para comportarse de la manera que mejor les convenga de acuerdo, por supuesto, al modelo que observan en casa pudiendo ser de agresión, de pasividad, respeto etc. Originándose que, con base en la respuesta de los alumnos, los profesores vean reflejada la dinámica familiar y descalifiquen o apoyen a los alumnos, surgiendo un círculo vicioso pues también los padres que perciben las diferencias de que son objeto sus hijos responden a ello deteriorando la imagen del educador y por ende su labor.

Esta relación anómala entre padres y profesores la manifiestan calificando a la escuela como un lugar donde se deja a los niños para que pasen el tiempo, dándole poca importancia a las inasistencias y situación conductual, se desvaloriza la importancia de las asignaturas pues unas son más importantes que otras, apoyan a los hijos cuando estos se quejan de que los quieran disciplinar, culpando a la escuela de todas las conductas negativas que manifiesta el niño en el hogar, y todas o las pocas expectativas de formación e información no se cumplen por la ruptura que existe entre la familia y la escuela.

Varios autores (Contreras, 1983; Campión, 1989; entre otros) han coincidido en que los maestros influyen ampliamente en el educando ya que con su actitud estigmatizan al menor según las apreciaciones que se hagan de él y de su trabajo lo que contribuye a la formación de la autoestima. También consideran que la actitud familiar es determinante para el desarrollo personal y escolar y que no siempre el bajo rendimiento se debe a causas orgánicas o físicas.

Otro punto en el que concuerdan es que la conducta y actitudes del infante se forman básicamente en el seno familiar. En base a la actitud o ejemplo de los padres, conforme a los

modelos que Pallares (1989) manifiesta y que son: padres con actitud negativa hacia el trabajo, hacia lo intelectual y cultural, aquellos que son desorganizados, perfeccionistas y minuciosos, los inaccesibles y los de personalidad débil, todos estos modelos tan radicales dañan la concepción que el niño tiene de sí mismo y del medio escolar.

En lo relativo al punto: los padres como modelos de identificación, Pallares (1989) presenta una serie de factores por los cuales se puede provocar el bajo rendimiento escolar, los que, a nuestra consideración, destruyen o crean tensión en el desarrollo intelectual y motivacional, como son la edad de los padres, el fallecimiento de alguno de ellos, enfermedades físicas, problemas económicos, la ausencia, el clima afectivo, las relaciones entre los hermanos, la presencia de los abuelos, etc. Estos modelos provocan que la estructura del infante se debilite recurriendo a solicitar ayuda de forma indirecta por medio de sus calificaciones y mala conducta, cuando los padres se percatan de este grito de auxilio asumen formas inadecuadas de compensar sus falla que van desde la sobreprotección ya sea represiva o indulgente, hasta el último recurso que es el rechazo, todas estas medidas no hacen más que agudizar o estancar el problema y como consecuencia los niños aprenden a ser dependientes, a tener poca confianza, a ser demasiado infantiles, a tener poca tolerancia a la frustración, a preocuparse por las actividades escolares y trabajar minuciosamente, también, muestran dificultades en su adaptación escolar.

Lo antes expuesto nos permite manifestar que la conducta del profesor ha sido cuestionada sobre como se debe de conducir en situaciones concretas ya que las distintas conductas que los alumnos perciben desencadenan en ellos formas de comportarse determinadas, las que influyen en las representaciones normativas, y que decir de los padres que destruyen la capacidad creativa o denigran al educando, calificándolo con tópicos de "tonto" o "inútil" por mencionar algunos, y le hacen sentir que la escuela es un espacio de diversión en donde se corrigen todos los defectos o situaciones inadecuadas, olvidándose que los padres deben intervenir en el trabajo escolar pero no para resolver sus tareas si no para enseñarles a aprender hábitos.

CAPITULO IV

ALTERNATIVAS

Las principales causas del fracaso escolar parecería que están en el niño pero es la familia la primera desencadenante del desajuste escolar y emocional del infante y se agregan otras como la escuela y la sociedad, ya que los niños nacen como *tabula rasa* y de acuerdo a las vivencias proporcionadas por los elementos mencionados anteriormente reaccionará de diversas maneras, siendo más evidente en el hogar y la escuela, instancias en donde el infante pasa la mayor parte de su tiempo.

Se considera que una de las formas que existe para que una sociedad triunfe, es por medio del desarrollo educativo de cada uno de los miembros que la integran, ya que la educación se considera como el proceso que desarrollará las capacidades físicas y mentales del ser humano, es decir, ha de formar las mentes de los jóvenes continuando el trabajo que el niño ha recibido en el hogar, los padres tienen el derecho y la obligación de educar a los hijos y son también responsables de todo aquello que necesitará para vivir de manera satisfactoria. Esto se podrá obtener cuando se de un mayor compromiso por parte de los integrantes de la familia y se otorgue más presupuesto al sector educativo entre otros. Por tal motivo, es importante tratar el problema del fracaso escolar, para ello enumeraremos las alternativas en dos bloques: primeramente, las relacionadas con la familia por ser el primer espacio de enseñanza para el niño y; posteriormente, las que corresponden al sector educativo.

Alternativas:

a) para la familia

Disciplina. Enfatizarle a los padres que sus actitudes al tratar de disciplinar a los hijos es errónea ya sea por sobreprotección o por autoritarismo, los niños se revelan, se convierten en terribles, traviosos y desobedientes.

Estrategias para la educación en casa. Cambiar las estrategias para la educación de los hijos, por disciplina interna, en la que los hijos aprendan a saber quienes son, que son personas valiosas, individuos de provecho para ellos mismos y para la sociedad en donde se desenvuelven, que sientan la necesidad interna de cumplir con sus obligaciones. Esto básicamente lo pueden lograr con el ejemplo, ya que los niños son el resultado de lo que observan, de lo que viven y de lo que experimentan (*cfr.*, Alvarado, 1996).

Respeto. Los padres deben ser modelo de respeto y autoestima para que los hijos se respeten y se valoren, que los padres sean capaces de enseñarles que todas las personas son diferentes, por lo tanto hay que respetar la individualidad de la gente para ser respetado (*cfr.*, López, 1998).

Autoestima. Elogiar a los hijos en lugar de criticarlos cuando cumplan con sus responsabilidades, contribuye a desarrollar en ellos un sentido de competencia y autoestima, sienten que se hacen merecedores de los resultados de su propia iniciativa.

Seguridad. No dar mucha importancia al fracaso de los hijos en su presencia, procurando mientras tanto, investigar y comprender las causas que lo llevaron al mismo, con el propósito de ayudarlo a vencerlos en el futuro.

Apoio moral. Hacerle sentir que como padres estarán siempre a su lado para reconocerle sus virtudes, para aceptarlos como son y ayudarlos a madurar.

Aptitudes y limitaciones. Los padres han de interesarse por descubrir las reales posibilidades del hijo, en cuanto a sus preferencias, aptitudes y limitaciones. No exigir más o menos de lo que el hijo pueda dar, ya que muchos padres alimentan verdaderas manías de pretender imposibles de los hijos (*cfr.*, Chapman, 1991).

Estimular su independencia. Sugerirles a los padres que desde muy pequeños a los hijos se les de el poder de la elección, no para que hagan su voluntad, sino para que

aprendan a elegir, darles a escoger las actividades que de todos modos deberán hacer, (levantar juguetes, sacudir, guardar su ropa etc.), con esta actitud los niños sienten lo importante que son y realizan las tareas con más gusto. Aprenderán que ellos tienen el poder de ser responsables de sus actos, de sus sentimientos, sus necesidades etc.

Elogios. Cuando cumplan con sus obligaciones, decirles frases como *que cumplido eres, que bien lo estás haciendo* etc., que sientan que sus padres se interesan por ellos. Padres que estén siempre presentes en sus aciertos y un poco ciegos en sus fallas (*cfr.*, Rinn y Markle, 1990).

Seguridad. Mandarles mensajes de que se confía en ellos, que son trabajadores, responsables, que no dicen mentiras, con el paso del tiempo todos estos mensajes positivos darán sus frutos, esto aumentará su autoestima y podrá ser en su vida futura una persona segura e íntegra (*cfr.*, Attié, 1991; Reyes, 1990).

Distribución de tareas. Conviene que los padres realicen una adecuada distribución de los trabajos domésticos, pues algunas veces por hacer alguna labor en el hogar, los niños descuidan la escuela, no hacen su tarea o simplemente no asisten lo que da margen para que estos tengan pretexto para justificarse.

Conocimiento de sí mismo. Que los padres enseñen a sus hijos a conocer y descubrir sus sentimientos, como se sienten ese día, cuales son sus sueños futuros, que se cuestionen ellos solos al respecto, que cuando los problemas o sentimientos sean difíciles de manejar, busquen orientación y alternativas de distracción en el deporte y la recreación, etc., no para evadir estos sino como una válvula de escape que les ayudará a manejar su energía y a pensar claramente en los problemas y la posibilidad de resolverlos a la vez que aprovecha el tiempo positivamente (*cfr.*, Kaufman y Leve, 1996).

Respeto a su individualidad. Que eviten las etiquetas y las comparaciones entre hermanos, ya que esto, en la mayoría de los casos, constituye uno de los factores que

provocan la apatía en los niños, y les causa tal rebeldía que puede durar o acompañarlos durante toda su vida.

Espacio apropiado de estudio. Los padres podrían tomar las medidas necesarias para que en el hogar haya un ambiente propicio para el estudio de su hijo, un rinconcito confortable y agradable donde pueda dedicarse a las tareas escolares, apoyándolos, previa investigación sobre temas de hábitos de estudio.

Identificación con los padres. Es importante proporcionar una atmósfera intelectual de curiosidad positiva en el hogar. Pero además, el niño debe querer y admirar a sus padres lo suficiente como para identificarse con sus palabras y acciones. Alentarlo e interesarlo en algún trabajo o actividad, desarrollarle un vocabulario completo y bien cimentado con los objetos y sucesos que le rodean, discutir con él los programas de televisión y relacionarlos con los de carácter histórico, social, político y cultural, compartir la lectura del periódico y revistas.

Conocer a los hijos. Los padres deben lograr ser amigos de sus hijos, tener conversaciones sobre las actividades que desarrollan en la escuela y lo que en ella pasa, no para juzgar como fiscal, sino como colaborador, amigo y orientador. Interesarse en saber quienes son los compañeros de su hijo, hacerse amigos de estos para conocerlos. También debe conocer la escuela en que su hijo estudia, la calidad de la enseñanza de la misma, estar presentes en las reuniones a las que sean convocados, e interesarse y pedir informes sobre el avance y la conducta de su hijo, para tener un visión más objetiva del estudiante.

Para que todo lo anterior pueda ser posible es necesario que los padres se preparen asistiendo a cursos de escuela para padres, y así tengan otra perspectiva de la vida y puedan distinguir las actitudes *normales* que se relacionan con las fases del desarrollo del niño, ya que éstas son transitorias, y se pueden expresar por medio de cólera, agresión, aflicción, dolores psicossomáticos, etc. Que adquieran *consciencia* y aprendan mediante un adecuado tratamiento (*vgr.*, terapia, cursos, escuela para padres, etc.) a reeducarse; y cuando puedan

hablar sobre ellos mismos entenderán los aspectos de su pasado que están influyendo negativamente en el presente.

Todos estos cambios que pueden o deben hacer los padres los tendrán que platicar con los hijos, explicarles las nuevas reglas y la conveniencia de estos cambios, no importando si el niño es pequeño, él entenderá. Además, es mejor una breve explicación en vez de cambiar radicalmente, sin explicar nada; lo que podría ocasionar angustia.

b) Para el sistema educativo:

Promover la asistencia de los profesores a cursos, conferencias y talleres, en donde se les invite a tomar conciencia de que el conocimiento por sí solo no ayuda, y debe estar dispuesto a aceptar los nuevos conocimientos para seguir el camino que se ha señalado. Conocimientos tales como el de una escuela de libertad en la que el niño participe más activamente y que le den la facilidad de desarrollar su creatividad, su espontaneidad, etc. Para este tipo de escuela se propone que desde el inicio de la educación de los niños se les de la posibilidad de elegir de manera natural sus propias actividades (de acuerdo a las etapas de su desarrollo y al nivel educativo en que se encuentre). Estas estarían determinadas por consenso entre alumnos y profesores en una junta inicial y permanente en las que se traten todos los problemas. Aclarando que todo lo que se proponga deberá ser en beneficio de la integración entre alumnos y profesores y por extensión al hogar. Esto dará como consecuencia que los alumnos sean más autosuficientes, seguros y respondan voluntariamente a lo que les corresponda hacer (*cfr.*, Neill, 1986).

Organizar horarios para cursos optativos y complementarios que sean atractivos tanto para alumnos como profesores, para ello sugerimos lo siguiente: solicitar a instituciones reconocidas y especializadas dependientes de la SEP, que personal capacitado acuda semestral y continuamente a las escuelas a dar cursos a los alumnos y en este mismo espacio al profesorado; para que de manera conjunta se aprovechen estas actividades que serán dentro del horario de trabajo, esto con dos objetivos: el primero, que los profesores

asistan ya que no se toma mas de su tiempo laboral; y el segundo que su perspectiva del curso sea diferente al enterarse que estos serán guiados por personal especializado, los mismos se promoverán a través de invitaciones, carteles, oficios, etc. La asistencia a los cursos planeados tendrían valor escalafonario y para carrera magisterial, como incentivo para el profesor. Al término del curso se pueden dar hojas de evaluación en las que se califique al ponente, al curso y al propio grupo; así como opinar sobre temas futuros. Aparte de los cursos, conferencias o talleres se tomará un día para trabajar por asignatura o materia. El profesor seleccionará la disciplina en la cual tenga que reforzar más sus conocimientos; se espera que con este sistema al cabo de un tiempo los profesores tomen conciencia de las ventajas del mismo, y en lo sucesivo por convicción asistan a otros cursos fuera de el horario de trabajo y en otras instituciones. Para dicha propuesta sugerimos algunos temas, que desde nuestra perspectiva apoyarán el avance escolar y el rendimiento de los alumnos (q.v., tabla 1).

Tabla 1. - Propuesta temática para apoyar el avance escolar.

PROFESORES	ALUMNOS
<ul style="list-style-type: none"> * Superación personal * Encuentro profesor-alumno: Interacción amistosa. * El uso de la motivación en el aula. * Matemáticas divertidas. * Elaboración de material didáctico y su selección. * Técnicas y dinámicas grupales. * Como facilitar y hacer más eficaz el trabajo de grupo. * Las relaciones humanas en el ambiente escolar y social. * Como hacer una clase interesante, concreta y participativa. 	<ul style="list-style-type: none"> * Hábitos y técnicas de estudio * Importancia de los hábitos de estudio en el desarrollo académico. * Plan de vida. * La adolescencia y las matemáticas. * Orientación vocacional; Factores importantes en la toma de decisiones. * Educación sexual. * El tiempo libre y la escuela. * Educación para la salud física. * Educación para la salud mental.
<p><i>Nota.</i> - En cuanto a la programación y cronograma de actividades y escuelas participantes, se sugiere que la propia SEP elabore su plan de acción.</p>	

Que las autoridades educativas incluyan más mensajes en los medios de comunicación que alerten sobre programas televisivos que cada día son más violentos, atrapando a públicos cautivos como son los pequeños, a los que las mamás por comodidad les permiten pasar largas horas frente a este medio de comunicación (*cf.*, Cortés, 1986).

El maestro debe tener muy claro que el trabajo con niños, demanda conocimientos específicos, comprensión hacia los niños y capacidad para comunicarse y trabajar con ellos independientemente de la modalidad empleada. Es necesario creer en la educación, ya que, aunque parezca paradójico, hay muchos profesores que no confían en ella, no se cree en la escuela como órgano educador, y pasan los profesores, consecuentemente, a considerar su actividad, como una mera forma de ganarse la vida (*cf.*, Adams y Garret, 1970).

Reflexionar que su función también consiste en orientar la enseñanza de modo tal que favorezca la reflexión, la creatividad y la disposición para la investigación, y para hacerlo es preciso conocer fundamentalmente, la realidad de los alumnos y tener conciencia de los objetivos que deben ser alcanzados.

Considerar que la responsabilidad de la docencia tiende a aumentar a medida que la familia va perdiendo la oportunidad de educar a sus hijos conforme la vida social se va haciendo más compleja.

También, debe tener cuidado de planear su trabajo, y de elaborar un plan del curso de la asignatura que va a impartir o el plan de clase, esto garantiza que no va a entrar al aula a improvisar. Pensar en la totalidad de sus metas y los medios con los que pretende alcanzarlas. Si se desea que los alumnos empiecen a trabajar en cuanto se inicia la clase hay que estar a tiempo para organizar el material de trabajo necesario.

El profesor, además, de poseer estrategias para motivar a sus alumnos, debe mantener una dinámica adecuada del grupo, y procurar el cumplimiento de lo que promete ya que no hay nada más decepcionante que las mentiras de sus superiores.

El profesor deberá establecer reglas de trabajo, estas deben de ser pocas, coherentes y estar dirigidas a la terminación de los trabajos del aprendizaje; es decir, deben tener sentido desde la perspectiva del educando.

Anunciar de manera clara y con tiempo el final de una actividad y el paso a otro para evitar por una parte las prisas por acabar una tarea, y por otra la confusión que ocasiona el no saber que hacer con la segunda. La repetición e insistencia en aspectos que ya han sido estudiados y superados por los alumnos, posee un efecto claramente negativo en el tema de los comportamientos en el aula y por supuesto la motivación.

Los maestros pueden incrementar la motivación de los estudiantes estimulando su curiosidad, tomando en cuenta sus intereses, manteniendo un clima emocional positivo mediante técnicas de cooperación y ayudándoles a que se responsabilicen de sus metas y acciones (cfr., Reyes, 1990)

Es necesario que el profesor cuide continuamente su cultura general, aunque no se especialice en determinado sector, debe estar en condiciones de esclarecer y orientar en el sentido científico, humanístico, estético, etc., procurar estar a la vanguardia con las técnicas de enseñanza que ofrezcan mejores resultados y se ajusten a la realidad de los alumnos, para evitar caer en la rutina, mediante la lectura de periódicos, revistas, videos, y este al tanto de todos los movimientos sociales y culturales, esta actitud ayuda al educando a enriquecer la elaboración de conceptos o conocimientos si se les comparten. (cfr., Adams y Garret, 1970)

Es conveniente que el profesor observe a los alumnos en clase para identificar a aquellos que presenten problemas emocionales, de conducta o aprendizaje y ofrecerles ayuda especial en caso de no estar en sus manos la solución al problema, y comprender que los niños con algún desajuste no son flojos o fingen deliberadamente para evitar realizar el trabajo escolar, si no que puede haber otras causas que lo originan. Por lo tanto los

profesores deben hacer conciencia de la problemática tan importante que sufren los alumnos en su familia, el no hacerlo y solo condenarlos tendrá como resultado que persista la conducta negativa.

Resulta útil que el profesor haga uso de su capacidad de intuición, de modo que pueda percibir los datos, movimientos o disposiciones de ánimo de los alumnos, no totalmente manifiestos, esto puede ayudar al profesor a identificarlos y ofrecerles una eficaz asistencia.

Es imprescindible que el profesor esté dispuesto a escuchar con interés a sus alumnos y atenderlos cuando necesiten ayuda. La disposición es una actitud que consiste en estar siempre en condiciones de detenerse ante un alumno para aconsejarlo en sus dificultades, creando el ambiente propicio para que manifieste sus preocupaciones.

Es importante que el profesor identifique a los niños problemas y les asigne una actividad o bien que trabajen cerca del docente, esto puede ayudar a mejorar la disciplina y el control de la clase, pues ellos pueden ser óptimos auxiliares en este aspecto, vale la pena elogiar y recompensar la conducta aceptable de los alumnos, quienes serán conscientes de que no es necesario romper las reglas para llamar la atención.

Cuando se quiera amonestar a un alumno, el profesor, debe hacerlo franca y lealmente, sin invocar nunca razones de defectos físicos, deficiencias de inteligencia, raza o nacionalidad, pues ello daría pie no solo a un aprendizaje negativo, sino a una disminución de la propia autoestima, también es importante no revelar en clase aspectos de la vida particular de ningún alumno, muchos menos si se trata de confidencias.

No es conveniente que el profesor castigue al infante ya que afecta el desarrollo de la autoestima, lo que puede producir agresión, ausentismo y evitar el aprendizaje (Popham y Baker, 1972).

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Una conducta que debe ser evitada, por el profesor, es la de comentar peyorativamente las pruebas de los alumnos, en público. Tampoco es ético ridiculizarlos teniendo a la vista sus pruebas con los errores en ellas señaladas, ya que minimizarán sus facultades.

Acerca de la expresión verbal, el profesor no debe utilizar palabras o frases de doble sentido y que den lugar a juicios maliciosos por parte de los alumnos.

El profesor debe considerar que su conducta es, por sí misma, un poderoso elemento disciplinario, los maestros son modelos para los alumnos principalmente por lo que hacen.

Todo profesor y alumno deben participar en la solución de un problema de forma creativa, a través de reuniones de trabajo en las que se propicie una red de comunicación e interacciones, por medio de las cuales se logre el intercambio, la confrontación, detección, solución de problemas, etc.

El profesor debe dejar que el alumno se exprese libre y plenamente dentro de los límites preestablecidos, así se sabrá si sus palabras son sinceras o no. Esto permite localizar sus dudas y dificultades para lograr una acción didáctica más eficiente.

Cuando se presenten a determinados alumnos como modelos el profesor debe tener cuidado en no crear un alumno consentido, se debe cultivar el trabajo igualitario independientemente de las condiciones sociales y económicas del educando.

Finalmente, consideramos que para ser realmente profesor es necesario tener vocación, sentir que se tiene algo que transmitir al prójimo; es decir, un mensaje y un conocimiento. Además, convencerse de que le son confiadas mente y cuerpos inmaduros que persiguen un destino cuyas claves se encuentran en sus manos, que necesitarán dedicación, atención, respeto, amor y, sobre todo, orientación para realizarse plenamente.

CAPITULO V

CONCLUSIONES

Para la corrección, remedio, prevención, etc., del *fracaso escolar* es conveniente tomar en cuenta lo siguiente:

a) Los problemas escolares pueden tener varios orígenes, pero uno de los que principalmente tienen influencia sobre éste es el tipo de familia en la que se desarrolla el menor de edad.

b) La familia básicamente es la que debe de realizar los cambios favorables, pues es ésta la encargada de darle a los hijos la seguridad y las herramientas necesarias para que sean personas integras, seguras de si mismas, que sientan que son valiosas por el simple hecho de existir. Claro que para que esta labor sea posible debe de iniciarse primero con los propios padres, pues es muy difícil que si ellos mismos no se valoran y se anulan como personas seguramente no podrán transmitir algo que no conocen o viven.

c) Además es necesario empezar a modificar la mentalidad que ha prevalecido por mucho tiempo en cuanto a que las personas de determinado sector social no deban o puedan aspirar a una movilidad cultural y social, debido a que esta concepción viene de la autoimagen que los padres han inculcado de generación en generación; hay que desterrar los pensamientos negativos y de autoderrota que son fuente de las principales limitaciones de la personalidad y del desarrollo intelectual del niño.

d) Los padres deben tener respeto por la escuela, apoyar hasta donde sea posible las actividades del profesor, siempre y cuando estos cumplan con su tarea de la mejor manera, porque no se puede negar que existen profesores que dejan mucho que desear en cuanto a preparación y desempeño profesional. Esto aunado a que el sistema educativo no les pide a

los profesores que vinculen los programas y las actividades con la realidad cotidiana de los alumnos, genera que solo algunos profesores exijan una participación activa en clase y los enseñen a pensar, ya que la mayoría de los profesores están negados al cambio (como mucha gente), les asusta la idea de tener que modificar su método de trabajo que durante tanto tiempo han llevado, y de esto precisamente se valen las autoridades y el sistema pues claramente sabemos que entre más bajo sea el nivel educativo y cultural de la población, más ganancias económicas tendrán los dueños de los grandes capitales.

e) Se debe de dar más oportunidades educativas a nivel general, debido a que la sociedad se complica día tras día en su organización y crece la importancia de los grupos profesionales, es necesario generar una gran variedad de "tipos" de escuelas, es decir, escuelas especializadas para la formación de técnicos y profesionales que se moldeen a las características de la sociedad, esta orientación hacia la educación implica un compromiso serio del estado.

f) Factores constitutivos de la pobreza, como la desnutrición, los problemas de salud, la escasa posibilidad que la familia tiene de ofrecer un ambiente familiar propicio para el aprendizaje, las propias características culturales que inciden sobre la importancia que la familia otorga al avance escolar, son todos ellos también fuentes condicionantes del acceso, de la permanencia y del aprovechamiento escolar.

g) Los problemas familiares se deberían eliminar a fondo (cuando haya disposición y compromiso de transformar positivamente la dinámica familiar) para que las nuevas generaciones sean cada vez más saludables emocionalmente. En la medida que los niños crezcan en un ambiente de confianza, respeto, cariño, comprensión, serán capaces de desarrollarse libre y armónicamente en todas las áreas de su vida. Por lo tanto, lo que se debe de corregir son los orígenes del problema más que los síntomas.

Por último, consideramos que todavía es necesario que el psicólogo se involucre más en el sector educativo, abarcando todos los niveles educativos ya que es fundamental

que cada institución, en particular las oficiales, dispongan de sus propios especialistas quienes dentro de una unidad o departamento (*e.g.*, Departamento de Psicología) se encargen, entre otras actividades profesionales, de programar cursos, conferencias, pláticas, talleres etc., o más particularmente a la detección temprana de problemas en el aprendizaje en los alumnos así como a la intervención para su corrección. Además:

a) Cooperar en la interacción entre padres, profesores y alumnos en la búsqueda de soluciones a los problemas escolares, tanto de tipo emocional, social, motivacional, etc., como de aprendizaje.

b) Orientar a las familias de los alumnos de manera individual o colectiva para que asuman responsablemente la educación de sus hijos.

c) Fomentar y participar en los programas que se realicen en el centro de trabajo en aras de mejorar la relación entre padres y profesores que contribuyan en su formación como adultos y educadores.

Es necesaria esta participación del psicólogo con un alto sentido ético pues para algunos alumnos será el único modelo válido, y el único que podrá transmitir una actitud vital positiva. Sin duda alguna hay que revalorar el papel del psicólogo, en este ámbito, sólo basta recordar que a medida que la civilización "avanza" se complican los engranes de la sociedad y la familia va faltando a sus deberes descargando parte de su responsabilidad en la escuela. Es importante resaltar que la estabilidad del alumno no está en función directa de la comodidad material del hogar, depende, todavía más, de la atmósfera afectiva del hogar y particularmente de las relaciones que sostienen entre sí las dos personas responsables de su existencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, S y Garret, J.L. (1970) *Como ser buen maestro: Una introducción a la pedagogía*. Buenos Aires (Argentina): Kapeluz.
- Alvarado, H. M. y Martinez, S. F. (1995) *Guía sobre derecho, deberes y obligaciones de los miembros de la familia en México*. Comisión de Derechos Humanos.
- Alvarado, S. (1996) *Un regalo de amor*. México: Selector.
- Attié, T. (1991) *Manual para hijos que quieren contribuir a la educación de sus padres*. México: Trillas.
- Avanzini, G. (1988) *El fracaso escolar*. Barcelona (España): Herber.
- Beach, R. (1989) *Nosotros y nuestros hijos*. México: Interamericana.
- Bricklin, B. (1989) *Causas psicológicas del bajo rendimiento escolar*. México: Pax.
- Campión, J. (1989) *El niño en su contexto*. Argentina: Paídos.
- Castillo, G. (1986) *Los padres y los estudios de sus hijos*. México: Editora de revistas.
- Chapman, E. (1991) *Orientación vocacional*. México: Trillas.
- Contreras, G. y Grimaldi (1983) *Relación entre rendimiento escolar y las características individuales de los estudiantes del Colegio de Bachilleres*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Cortés, R. C. (1986) *La escuela y los medios de comunicación masiva*. México: El Caballito
- Dallal, y Castillo (1988) *El niño y la familia*. Compendio del X Congreso Mundial de la Federación Internacional para la Educación de los Padres. A.C.P.E.I.N. A.C.

- Fuentes, O. (1987) *Crítica a la escuela*. México. S.E.P. Cultural.
- Hernández, F. Sancho, J. M. (1993) *Para enseñar no basta con saber la asignatura*. Buenos Aires: Paidós.
- Kaufman, G. y Lev, R. (1996). *Como hablar de autoestima a los niños*. México: Selector.
- Larroyo, F. (1989). *La ciencia de la educación*. México: Porrúa.
- Leñero, L. (1990). *La familia*. México: ANUIES.
- Lieberman, F. (1985). *Trabajo social, el niño y su familia*. México: Pax.
- López, Romero, Fernández. (1988). *Éxito y fracaso escolar*. Cuadernos de Pedagogía, No. 268 Barcelona (España): Praxis. S.A
- Luengas, B. J. (1984). *Los fracasos escolares*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Meneses, M. E. (1996). *75 años de la Secretaría de Educación Pública*. México: Umbral 21 No. 21
- Musito, O. G. y Roman, S. (1990). *Familia y educación*. Barcelona: Labor.
- Neill, A. S. (1986). *Un punto de vista radical sobre la educación en los niños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nickel, H. (1989). *El desarrollo y la educación del niño*. Barcelona: Herber.
- Pallares, M. E. (1989). *El fracaso escolar*. Bilbao: Mensajero.
- Panzsa, M. (1981). Enseñanza Modular. *Perfiles educativos*. UNAM: C.I.S.E.
- Peréz. (1998). *Éxito y fracaso escolar*. Cuadernos de Pedagogía. No. 268. Barcelona (España): Praxis S.A.

- Plaisance, E. (1989). *Interpretación del fracaso escolar*. México: Cultura Popular
- Pophan, W. J. y Barker, E. L. (1972). *El maestro y la enseñanza escolar*. Buenos Aires: Paidós.
- Prawda, J. (1989). *Logros, inequidades y retos del futuro del sistema educativo mexicano*. México: Grijalbo.
- Reyes, P. (1990). *Libere su autoestima*. México: Libra.
- Rinn, y Markle. (1990). *Paternidad positiva: modificación de conducta en la educación de los hijos*. México: Trillas.
- Schmelkels, S. (1992). *Hacia una mejor educación de nuestras escuelas*. México: S.E.P
- Schmelkels, S. (1991). Problemas y retos de la educación en México. *Cambio estructural y modernización educativa*. UPN, UAM-A y Consejo Mexicano de Ciencias Sociales A.C.
- Sharp, R. y Green, A. (1980). *Un estudio en los avances de la educación primaria, educación y control social*. Buenos Aires: Kapeluz
- Umbarger, C. (1983). *Terapia familiar estructural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Unión Internacional de Organismos Familiares. (1989). *La educación como base de la consolidación familiar. Encuentro Iberoamericano de la familia*. México: S.E.P
- Yelon, L. S. Weinstein, G. (1991). *La psicología en el aula*. México: Trillas.